

Francisco Guillén y la Comisión Nacional de la Especialidad de Geriátría

Antón María Cervera

Servei de Geriatria. Hospital del Mar. Barcelona. España.

REFERENCIA HISTÓRICA

La Comisión Nacional de la Especialidad de Geriátría (CNEG) nace en cumplimiento del Real Decreto 2015/1978 de 15 de julio, por el que se regula la obtención de títulos de especialidades médicas. En su artículo tercero enumera las nuevas especialidades médicas que se reconocen oficialmente, entre las que se encuentra la geriátría.

La CNEG, constituida según este Real Decreto, integra representantes de los ministerios de Educación y Ciencia y Sanidad (3 miembros por ministerio), del Consejo General de Colegios Médicos (1 representante) y de la Sociedad Española de Geriátría (2 representantes). Posteriormente, se unieron dos especialistas en formación en representación de los MIR. Entre los miembros elegidos para esa primera CNEG figuraba el Dr. Guillén Llera junto a los Dres. Salgado Alba (presidente), Martínez Gómez (secretario), Jiménez Herrero, Cañada Royo, Miquel Mari, Portugal Álvarez, Higuera Rojas, Ríos Pérez, Espinós Tayá, Garay Lillo y Perlado Ortiz de Pinedo.

Desde entonces y hasta su fallecimiento, el Dr. Guillén ha permanecido de manera ininterrumpida en la CNEG. Lo hizo en calidad de vocal hasta que asumió la presidencia de la asociación en dos periodos: a principio de los años noventa, sucediendo al Dr. Salgado y permaneciendo de presidente hasta 1994, y de nuevo en 1996 hasta el año 2006. Durante estas tres décadas ha participado de forma activa en cuantas comisiones y grupos de trabajo se han creado en el seno de la Comisión. Merece la pena destacar que ha sido protagonista principal en la elaboración de los sucesivos programas MIR de geriátría, así como de las diferentes normas de acreditación de centros y servicios redactadas durante este tiempo. Igualmente ha sido el representante de la especialidad en el Consejo General de Especialidades Médicas durante las últimas dos décadas, con la breve excepción de aquellos periodos en los que no asumía la presidencia de la Comisión.

COMENTARIO PERSONAL

Hablar del Dr. Guillén en su faceta de presidente de la CNEG es hacerlo de una parte muy importante de su actividad profesional. Su contribución al desarrollo, la consolidación y el futuro de nuestra especialidad es evidente y está fuera de toda duda.

En la primera oportunidad que tuve de sentarme a la mesa como miembro de la CNEG, reconocí al Dr. Guillén en su aspecto más institucional. Era el presidente de la CNEG. Me dio la bienvenida en nombre del resto de los miembros de la CNEG. Creo que a partir de entonces me di cuenta de la talla del Dr. Guillén.

Los que hemos seguido la actividad de la CNEG, tanto como miembros de ella o, desde la distancia, como socios de la Sociedad Española de Geriátría y Gerontología (SEGG) o socios de cualquiera de las sociedades autonómicas, sabemos la labor que desarrolla y el impacto que tiene en el desarrollo de la geriátría en todos los ámbitos, aunque donde este impacto tiene mayor fuerza es en el campo de la docencia y de la formación de médicos especialistas de geriátría. Pero es evidente que las opiniones de la CNEG suelen tener un impacto más allá del ámbito estricto de la docencia y de la formación.

En la primera época entré en contacto con la dinámica de la CNEG de una forma progresiva. Conocí el trabajo que realizaba y conocí la geriátría desde una nueva óptica. Me familiaricé a través de Paco con distintas instituciones, tales como el Ministerio de Sanidad y Consumo, el Ministerio de Educación, la Comisión Nacional de Especialidades Médicas, la Organización Médica Colegial, etc., y los distintos servicios de geriátría de España, los que estaban acreditados para la docencia de médicos residentes de geriátría, los que se estaban preparando para ello, los que se estaban desarrollando, los que empezaban y un largo etcétera. Para lograr avanzar en todas estas nuevas relaciones, Paco fue un apoyo permanente.

Hablar del Dr. Guillén durante esa época es hablar de un referente del momento. Ejercía de presidente, pero, a la vez, estaba pendiente de que todos estuviéramos cómodos, estaba atento al trabajo que estaba sobre la mesa y también estaba pendiente de que todos nosotros lo hiciéramos de forma relajada, comfortable. Era una doble sensación. Por

Correspondencia: Dr. A.M. Cervera.
Servei de Geriatria. Hospital del Mar.
Passeig Marítim, 25-29. 08003 Barcelona. España.
Correo electrónico: 89107@imas.imim.es

un lado, exigía rigor en el trabajo, en el debate, en las resoluciones y, a la vez, buscaba que éste se llevara a cabo entendiendo que estábamos haciendo un trabajo para todos, los que estábamos allí y los que estaban en todos y cada uno de los servicios de geriatría. Nos hacía sentir la responsabilidad de la representación y, a la vez, nos reconocía nuestra responsabilidad. Nos pedía que trabajáramos con rigor y que trabajáramos como él sabía que podíamos hacerlo. Creo que era un presidente que nos conocía. Ésa era mi sensación.

Por aquel entonces, también aprendí cómo se podía terminar una sesión de trabajo, de debates, etc., de una forma acogedora y entrañable. El Dr. Guillén sabía lo importante que era mantener las relaciones personales, valorar a las personas más allá de los acuerdos o desacuerdos. Y así nos citaba en una cafetería para cerrar la reunión de la CNEG de aquel día.

Después vino otra época un poco más delicada. Fue aquella en la que se debatió la aplicación de la vía que el Ministerio había determinado para el acceso de los MESTO al título de especialistas. Durante los meses previos a aquella prueba de acceso al título, el Dr. Guillén se esforzó, y de qué manera, para que la CNEG de la especialidad de geriatría y la Sociedad Española de Geriatría y Gerontología, la SEGG, fueran de la mano hasta conseguir resolver el tema MESTOS de una forma armoniosa. Había socios de la SEGG y de sociedades autonómicas que estaban pendientes de una salida para su situación profesional. También había socios de las mismas sociedades que, estando en posesión del título de especialista, esperaban que sus aspiraciones profesionales no se vieran afectadas. Todo un conjunto de realidades respetables, pero de gestión delicada.

También en aquellos debates el Dr. Guillén nos demostró su buen hacer, su prudencia, su tacto, su inteligencia. Su compromiso con la geriatría hizo que la navegación en este tramo tuviera como final un buen puerto. Los que vivimos de cerca todos aquellos días fuimos testigos de cómo el Dr. Guillén supo hacer de presidente del tribunal y a la vez hacer de Paco. Supo asumir su papel institucional y su papel de amigo. Demostró que se puede compaginar el ejercicio de la responsabilidad y el de la amistad.

Aquellos meses compartimos muchas horas de trabajo en el Ministerio de Sanidad y Consumo, muchas comidas en el mismo Ministerio. También tuvimos que invertir algunas noches de hotel para los que veníamos de fuera de Madrid. Pero también fue necesario encontrar horas para discutir temas y pulir discrepancias. Todos sabíamos que la geriatría era lo que nos debía importar. El Dr. Guillén supo mantener este espíritu vivo durante toda aquella temporada.

Entre tanto, hubo jornadas, reuniones, congresos de las sociedades. La SEGG y todas las demás sociedades seguían

trabajando de forma habitual. Pero las sociedades las componen personas y estas personas, de una manera u otra, estaban involucradas en el desarrollo del tema de los MESTO. El Dr. Guillén supo dar a respuesta a los compromisos desde todos los puntos de su actividad profesional.

También pasó aquella temporada de trabajo y de decisiones, de debates y de consensos, y después volví a conocer a un Dr. Guillén que supo tener palabras para todos, que supo sentarse con todos los que habíamos tenido que trabajar, debatir, consensuar y decidir durante aquellos meses. Él entendió que la CNEG, la SEGG y las demás sociedades autonómicas tenían que seguir adelante con sus proyectos de futuro. Y así supo ponerse al lado de la geriatría y de la gerontología otra vez para seguir trabajando juntos. Y en esa línea supo dar el relevo de la presidencia de la CNEG al Dr. José Manuel Ribera, a su amigo José Manuel.

Quiero destacar que el Dr. Guillén, como presidente de la CNEG, fue una persona muy dinámica, entendiendo este dinamismo como su permanente actitud por mantener en continua evolución a la geriatría. Apoyó siempre la actualización de la especialidad adaptándola a los nuevos tiempos, manteniendo los principios básicos, especialmente los de formación de nuevos residentes, pero siendo sensible a las diferentes realidades de los territorios donde se iban a desarrollar los programas docentes.

Además, este dinamismo le llevaba a pensar en nuevas estrategias para mejorar lo que le parecía que era mejorable. Su papel institucional dentro de la CNEG no le impedía promover mejoras que enriquecieran los trabajos de asesoría de la CNEG con el Ministerio. Apoyaba las nuevas propuestas, pero, a la vez, exigía rigor en su valoración y compromiso en su desarrollo y en sus resultados. Y todo con respeto a las personas.

Durante los años que pude compartir con él las reuniones de la CNEG, aprendí cómo se puede presidir un grupo de personas con una actitud permanente de profesionalidad y de amistad a la vez. He notado que el respeto hacia todos nosotros era una norma para él y conseguir que todos nos sintiéramos necesarios fue uno de sus objetivos.

Puedo decir que he aprendido del Dr. Guillén el valor del trabajo y de la responsabilidad, y de Paco, conseguir que, por encima de todo, prevaleciera el valor de la amistad y el respeto hacia las personas.

Dr. Guillén, Paco, lo digo sinceramente, ha sido un placer trabajar contigo en la Comisión Nacional de la Especialidad. Gracias por haberme permitido tener esta gran oportunidad de conocerte más y aprender más de ti. Y sentir de tan cerca lo que transmiten las "grandes personas".

Un abrazo, Paco